



LOCURA DE MAXIMILIANO EN *FORTUNATA Y JACINTA*: UN ESTUDIO PSICOANALÍTICO

Saliha Seniz COŐKUN ADIGÜZEL*

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el progresivo deterioro mental de Maximiliano Rubín, uno de los personajes principales de la novela *Fortunata y Jacinta* de Benito Pérez Galdós, a la luz de la crítica psicoanalítica de lacaniana. El análisis se centra en la incapacidad de Maximiliano para construir su subjetividad e integrarse en lo Simbólico de Lacan. El objetivo de esta investigación es descubrir las causas de la locura de Maximiliano, refiriéndonos a sus relaciones con su familia y su entorno, sobre todo con las mujeres (su madre, su tía, y Fortunata, su mujer), a su uso del lenguaje, a sus sueños y presentar una lectura basada en el psicoanálisis lacaniano.

Palabras Clave: Galdós, *Fortunata y Jacinta*, Maximiliano Rubín, Lacan, locura, psicoanálisis.

Al estrato consciente de *Fortunata y Jacinta*¹, el amor no correspondido se presenta como la razón principal del deterioro mental de Maximiliano. Sin embargo, se puede ofrecer que al estrato inconsciente del texto el problema principal es falta de subjetividad de Maximiliano y su dificultad de integración a lo Simbólico de Lacan.

Maximiliano es un personaje introducido con muchos elementos que dan paso a su deterioro mental. Para empezar, en la sociedad en la que vive se considera importante guardar las apariencias. Parecer digno cuenta más que serlo. El narrador lo transmite a través de D. Evaristo, quien sirve de mentor a Fortunata:

Guardando... las... apariencias, observando... las reglas... del respeto que nos debemos los unos a los otros [...]se puede hacer todo lo que se quiera. (III, pág.1020)

* Arş. Gör., İstanbul Üniversitesi, İspanyol Dili ve Edebiyatı A.B.D., senizcoskun@hotmail.com

¹ La novela fue publicada en 1887. En este trabajo se utiliza la edición de la editorial Castalia con la introducción de Santiago Fortuño Llorens publicada en 2003.

Hay que guardar en todo caso las santas [205] apariencias, y tributar a la sociedad ese culto externo sin el cual volveríamos al estado salvaje. En nuestras relaciones tienes un ejemplo de que cuando se quiere el secreto se consigue. Es cuestión de estilo y habilidad. Si yo tuviera tiempo ahora, te contaría infinitos casos de pecadillos cometidos con una reserva absoluta, sin el menor escándalo, sin la menor ofensa del decoro que todos nos debemos... Te pasmarías. Oye bien lo que te digo, y apréndetelo de memoria. Lo primero que tienes que hacer es sostener el orden público, quiero decir la paz del matrimonio, respetar a tu marido y no consentir que pierda su dignidad de tal... (III, pág.1051)

No es fácil para Maximiliano vivir en una sociedad en la que no coincide lo que se hace con lo que parece; le cuesta integrarse en su hipocrecía. Además, sus orígenes familiares ya le colocan al margen de ella. Se supone que Maxi deriva de una familia de origen judía, que se convirtió en el cristianismo después de la expulsión, lo que deja a la familia en la periferia de una sociedad tradicional católica.

Sobre esta familia también corre el rumor de que su tienda fue cerrada por la mala conducta de la madre. Ella tiene mala reputación por sus devaneos y trapisondas, está dibujada como una mujer indecente que no atendía bien a sus hijos, lo que nos lleva a pensar que Maxi viene de una familia problemática y que –con el padre muerto y la madre sin atenderle- muy probablemente pasó su niñez desprovisto de amor y cariño.

Entonces se puede comentar que la indecencia de su madre explica el deseo de Maxi por casarse con una mujer honrada, con una que no sea como su madre: “«¡Una honrada! ¡Que me quiera una honrada!» Tal era su ilusión...” (II, pág.503) Sin embargo, en el avance de la novela su insistencia y obsesión en Fortunata, a sabiendas de que ella le engaña, nos lleva al complejo de Edipo². Según Freud, el deseo amoroso del niño por la madre se resuelve con un pacto simbólico que el niño hace con el padre y que impone dejar a la madre y identificarse con el padre con la esperanza de heredar el poder paternal y encontrar una mujer que será sólo suya cuando es grande. En el caso de Maxi, Fortunata es la mujer que sustituye a su madre, y la semejanza de las dos vale en este sentido: ambas eran bellas, fueron echadas de casa algunas veces y se involucraron en muchos devaneos. Entonces, el deseo por la madre reprimido en la niñez sale a la superficie a través de la figura de Fortunata. La insistencia de Maxi en Fortunata se puede justificar con su anhelo por satisfacer el reprimido deseo por la madre. También, Joan Connelly Ullman and George H. Allison comentan que Maxi quiere a Fortunata insistentemente para corregir el trauma pre-édipico de tener que renunciar a la madre: “[...] By persisting in the attempt to redeem Fortunata, Maxi

² El complejo de Edipo constituye la base de la teoría lacaniana sobre el orden Simbólico. El padre interviene entre la madre y el niño, introduciendo la *ley del padre* contra el incesto. De esta manera, el padre establece el *orden Simbólico*, que distingue entre los padres y el niño, la madre y el padre, la hermana y el hermano. Es importante resaltar que Lacan trata aquí de un padre simbólico; al que el niño tiene miedo no es su padre corpóreo, sino lo que representa el padre. Lacan lo llama el *nombre del padre*, que representa el poder paternal y sus reglas. El lenguaje aparece por la ausencia: el infante recurre a las palabras sólo cuando las cosas que quiere no son disponibles. El símbolo se manifiesta como la muerte de la cosa y la muerte constituye en el infante la eternalización de su deseo (Lacan, 2001: 77). La aparición del lenguaje marca el tercer plano lacaniano que se llama lo Simbólico.

seeks both to 'correct' the original pre-Oedipal trauma and to sustain the state of bliss and competence he experienced when he fell in love." (Connelly Ullmann, H.Allison, 1974: 13).

Por otro lado, la insistencia de Maxi en Fortunata puede referir al deseo por el deseo de la madre. En otros términos, Fortunata le aparece a Maxi como el medio que le va a servir para la construcción de su subjetividad. En términos lacanianos, Maxi desea el poder del falo³. El falo, que es el primer significante visto por el niño en el plano imaginario⁴, emerge relacionado con su opuesto, la cosa que falta. El falo sólo puede funcionar dependiendo del *otro*. Si Fortunata llega a desearlo, él podrá construir su subjetividad. En este contexto cabe mencionar el ejemplo en el que el narrador expresa lo mucho que quiere el amor de Fortunata:

Una de las cosas a que Maximiliano daba más importancia para poner en ejecución su plan redentorista era que Fortunata le amara, porque sin esto la sublime obra iba a tener sus dificultades. Si Fortunata se prendaba de él, aunque se prendara por lo moral, que es la menor cantidad de amor posible, no era tan difícil que él la convirtiera al bien por la atracción de su alma. De esta necesidad de amor previo emanaba la insistencia con que Maximiliano le preguntaba a su ídolo si le quería ya algo, si le iba queriendo. (II, pág.540)

Por necesitarla para la construcción de la subjetividad, encuentra alguna justificación para los momentos en los que duda el amor de Fortunata:

El corazón le decía, como él dice las cosas, a la calladita, que Fortunata le había de querer de firme; y esperaba con paciencia el cumplimiento de esta dulce profecía. Sin embargo, no las tenía todas consigo, porque como se dan casos de que salga fallido lo que el corazón anuncia, pasaba el pobre chico horas de verdadera angustia, y a solas en su casa, se metía en unos cálculos muy hondos para averiguar el estado de los sentimientos de su querida. Rápidamente pasaba de la duda más cruel a las afirmaciones terminantes. Tan pronto pensaba que no le quería ni pizca, como que le empezaba a querer, y todo era discutir y analizar palabras, gestos y actos de ella, interpretándolos de una manera o de otra. «¿Por qué me dijo tal o cual cosa? ¿Qué querría expresar con aquella reticencia?... Y aquella carcajadita, ¿qué significaba?... Ayer, cuando me abrió la puerta, no me dijo nada... Pero cuando me marché díjome que me abrigara bien». (II, pág.541)

Como Hülya Durudoğan sostiene al comentar sobre la teoría lacaniana:

³ Según Lacan, el falo es el pene simbólico. Es un significante cuyo significado no se puede alcanzar nunca. Este significado queda para siempre como un deseo y falta. Lo que representa el falo es el poder, ser querido y ser una integridad. Para Lacan, la mujer es la falta o la carencia que se produce en el estado de espejo. La mujer es un deseo creado por querer ser una integridad con la madre otra vez.

⁴ Es la primera etapa de nuestra identidad de ego; cuando vemos a nuestra imagen en el espejo, la integridad del primer plano se rompe. Allí empieza el tercer plano, en que entramos en el orden Simbólico.

"La mujer es un deseo, un 'objeto a'⁵ que emerge por los sentimientos del hombre para ser una integridad con su madre, ser amado y querido otra vez. En otras palabras, la mujer no es más que una fantasía, una imaginación: una imaginación que nutre un deseo que nunca se podrá satisfacer (Durudoğan, 2014: 57).

En el marco del deseo por el deseo de la madre, es posible que Maxi desee sustituir al padre (en este caso a Juanito) ya que es el padre, no el hijo, el deseado por la madre. Esto encaja en el triángulo edípico también. Fortunata desea a Juanito y Maxi a Fortunata. Entonces, Fortunata forma parte del triángulo en la figura de la madre, Juanito el padre y Maxi el hijo. El hecho de que a Maxi no le guste Juanito o que quiera matarlo implican la rivalidad entre el hijo y el padre, como supone el complejo de Edipo.

Maxi cree que Juanito es una mala persona por lo que hizo a Fortunata (le hizo creer que se iba a casar con ella, después la dejó con un niño y no la cuidó) pero se enfada más al darse cuenta de que Fortunata no puede maldecirle y sigue protegiéndolo. En este marco, sale a la superficie la rivalidad en el ejemplo siguiente:

El tal Juanito Santa Cruz era, pues, el hombre más infame, más execrable y vil que se podía imaginar. Pero la misma ofendida no extremaba mucho, como parecía natural, los anatemas contra el seductor, por cuya razón tuvo Maximiliano que redoblar su furia contra él, llamándole monstruo y otras cosas muy malas. Fortunata veíase forzada a repetirlo; pero no había medio de que pronunciara la palabra monstruo. Se le atravesaba como otras muchas, y al fin, después de mil tentativas que parecían náuseas, la soltaba entre sus bonitísimos dientes y labios, como si la escupiera. (II, pág.534)

Asimismo, el ejemplo de abajo ofrece la rivalidad edípica entre Maxi y Juanito, basado en el uso de expresiones como "antagonista", "ladrón", "ratero". Todas encajan en el complejo de Edipo, en el sentido de lo que siente el hijo al tener que renunciar a la madre, quien en este caso es Fortunata.

No esperó Santa Cruz a oír más, ni su amor propio le permitía dar explicaciones, y con un movimiento vigoroso de su brazo derecho rechazó a su antagonista. Más que bofetada fue un empujón; pero el endeble esqueleto de Rubín no pudo resistirlo; puso un pie en falso al retroceder y se cayó al suelo, diciendo: «Te voy a matar... y a ella también». Revolcose en la tierra; se le vio un instante pataleando a gatas, diciendo entre mugidos... «¡ladrón, ratero... verás!...». (II, pág.834)

En este contexto cabe mencionar también el deseo de Maxi por tener hijos de Fortunata [Deseaba ardientemente tener hijos... (pág.1083)], que se puede explicar con el deseo del poder del falo. Tener un hijo le sacaría de Maxi de la posición del niño en el triángulo edípico y lo colocaría en el del padre,

⁵ Según Lacan, el niño desea volver al estado real (el primer plano en la psique del niño), a la integridad con la madre, que no es posible. A este objeto de deseo imposible de encontrar que se va a buscar toda la vida lo denomina "el objeto a".

simbólicamente le daría la oportunidad de vencer a Juanito; también, le serviría para que no estuviese visto como un niño por la gente alrededor suyo y lo haría literalmente un padre.

En cuanto a la incapacidad de Maxi para construir su subjetividad, cabe mencionar su aspecto físico y su carácter. Ambos tienen un papel importante en su deterioro mental ya que impiden que se tome como un sujeto masculino. La pobre condición física de Maxi ya impone que esté cuidado como un niño. Sufre de raquitismo, jaquecas, su cuerpo está muy débil. “[...] La pereza y la debilidad le retenían en el lecho por las mañanas más tiempo del regular [...]” (II, pág.496) Maxi carece de características de un hombre construido por la convención social; no es un hombre fuerte: “Era de cuerpo pequeño y no bien conformado, tan endeble que parecía que se lo iba a llevar el viento, la cabeza chata, el pelo lacio y ralo.” (II, pág.497)

Debido a sus malas condiciones de salud, su tía Doña Lupe, con la que vive Maxi, también lo toma como un niño que no es autosuficiente, lo trata como un bebé propenso a peligros y lo manda en todo. Maxi ni siquiera puede decidir qué comer. Aun la comida lo decide su tía. [“A Maxi le pones mañana dos huevitos pasados, ya sabes, y un sopicaldo. Los demás días su chuletita con patatas fritas...” (II, pág.793)] Fíjese en el ejemplo para ver la forma que le trata la tía al despertarlo, la que confirma su naturaleza infantil también:

[...] y la pobre doña Lupe pasaba la pena negra para sacarle de las sábanas. Levantábase ella muy temprano, y se ponía a dar golpes con el almirez junto a la misma cabeza del durmiente, que las más de las veces no se daba por entendido de tal estruendo. Luego le hacía cosquillas, acostaba al gato con él, le retiraba las sábanas con la debida precaución para que no se enfriase. (II, pág.497)

Además de su aspecto físico, el autor confiere al personaje de Maxi un carácter y una actitud infantil. Guarda el dinero en la hucha como niños, “[...] y tenía una hucha de barro en la cual iba metiendo las monedas de plata y algún centén de oro que le daban sus hermanos cuando venían a Madrid.” (II, pág.501), baja por las escaleras de manera infantil, “Maximiliano bajó la escalera como la baja uno cuando tiene ocho años y se le ha caído el juguete de la ventana al patio.” (II, pág.512).

Quiere utilizar el dinero ahorrado para formar una casa con Fortunata pero tiene miedo de su tía, como un niño tiene miedo de su madre al hacer algo que no debe hacer:

Cerró cuidadosamente la puerta y cogió la [40] hucha. Su primer impulso fue estrellarla contra el suelo y romperla para sacar el dinero; y ya la tenía en la mano para consumir tan antieconómico propósito, cuando le asaltaron temores de que su tía oyera el ruido y entrase y le armara un cisco. (II, pág.516)

Todos estos ejemplos ofrecen que Maxi es un personaje inútil, siempre necesita una figura que le cuida y le domina; más que un hombre parece un niño, que indica su incapacidad de construir la

subjetividad masculina. En este contexto, hay que mencionar su relación con Fortunata, que es una de madre-hijo. La novela nos presenta muchos momentos en los que Maxi se pinta como un niño y Fortunata como la madre de él. Ella se casa con él pero le sirve de madre más que de esposa. No se puede hablar del amor recíproco entre los dos, la suya es una reunión para guardar las apariencias en la sociedad. Cuando Maxi se abre a Fortunata, ella lo asemeja a un *bicho raro* (II, pág.514) y no le gusta nada físicamente. Cuando Maxi le hace la propuesta de matrimonio, en un principio la idea le atormenta a Fortunata, después lo considera una segunda vez y lo acepta por ser una oportunidad de ganar honradez en la sociedad. En realidad, ella no siente ni un mínimo de atracción por él como lo confirma el siguiente ejemplo:

Levantose para volver a la cocina, y en ella su pensamiento se balanceó en aquella idea del casorio, mientras maquinalmente echaba la sopa en la sopera... «¡Casarme yo!... ¡pa chasco...!, ¡y con este encanijado...! ¡Vivir siempre, siempre con él, todos los días... de día y de noche!... ¡Pero calcula tú, mujer... ser honrada, ser casada, señora de Tal... persona decente...!». (II, págs.550-551)

Fortunata no toma a Maxi como su verdadero hombre, lo expresa ella misma al contar el sueño que tuvo antes del casamiento:

Fortunata estuvo muy desvelada aquella [365] noche. Lloraba a ratos como una Magdalena, y poníase luego a recordar cuanto le dijo el padre Pintado y el remedio de la devoción a la Santísima Virgen. Durmiese al fin rezando, y soñó que la Virgen la casaba, no con Maxi, sino con su verdadero hombre, con el que era suyo a pesar de los pesares. (II, p785)

Después del casamiento, tampoco cambian los sentimientos de Fortunata: ella no lo ama si no es que le tiene lástima. Como hemos mencionado arriba, él cumple el papel del hijo y ella el de la madre:

A la mañana siguiente, Maxi estaba mejor, pero rendidísimo. Daba lástima verle. Su palidez era como la de un muerto; tenía la lengua blanca, mucha debilidad y ningún apetito. [384] Diéronle algo de comer, y Fortunata opinó que debía quedarse en la cama hasta la tarde. Esto no le disgustaba a Maxi, porque sentía cierto alborozo infantil de verse en aquel lecho tan grandón y rodar por él. La mujer le cuidaba como se cuida a un niño, y se había borrado de su mente la idea de que era un hombre. (II, pág.800)

Entonces, su relación con Fortunata no le sirve a Maxi para la construcción de la subjetividad masculina. Peor aun, además de los miembros de su familia, la gente en la sociedad en la que vive Maxi tampoco lo considera como un hombre. A lo largo de la novela se dan descripciones que refieren a la falta de su subjetividad masculina. Juanito, por ejemplo, al hablar a Jacinta sobre Maxi, no lo toma como un hombre: “[...] la casan con un hombre que no es hombre, con un hombre que no puede ser marido de nadie...”(III, pág.945).

Basándonos en los ejemplos dados hasta ahora, podemos afirmar que Maxi no ha llegado a ser un sujeto masculino. Además de ser descrito como un niño, hay veces que se describe hasta como una mujer: “Su piel era lustrosa, fina, cutis de niño con transparencias de mujer desmedrada y clorótica.” (II, pág.497); “En la ropa era muy mirado, y gustaba de hacerse trajes baratos y de moda, que cuidaba como a las niñas de sus ojos.” (II, pág.501)

Según la teoría de Lacan, la mujer se construye como el opuesto del hombre; los hombres se consideran como "los que tienen el falo" si las mujeres se construyen como "las que carecen de ello" o "las castradas". La falta de bigote de Maxi implica una castración simbólica y la indicación de no poder construir la subjetividad masculina. En este marco, el hecho de que sueñe tener un bigote representa el deseo de construirla. “Algunas noches, Maximiliano soñaba que tenía su tizona, bigote y uniforme [...]” (II, pág.499) Aquí cabe mencionar también el papel simbólico de “tizona” y “uniforme”. Estos son utilizados por hombres y representan el poder. Asimismo, su interés por vigilar al grupo de alumnos que van al ejercicio con su fusil al hombro se puede explicar con el deseo del poder del falo. Jennifer Brady sostiene que Maxi crea espacios donde puede tener una identidad distinta de la que tiene él, o sea que soñar es su manera de crear una identidad aceptada en la sociedad (Brady, 2010:106). En términos lacanianos, esto indica el deseo del poder del falo. Este deseo se manifiesta a veces en forma de pensar que es otra persona; una fuerte, popular, sana, atractiva:

Tenía Maximiliano momentos en que se llegaba a convencer de que era otro, esto siempre de noche y en la soledad vagabunda de sus paseos. Bien era oficial de ejército y tenía una cuarta más de alto, nariz [25] aguileña, mucha fuerza muscular y una cabeza... una cabeza que no le dolía nunca; o bien un paisano pudiente y muy galán, que hablaba por los codos sin turbarse nunca, capaz de echarle una flor a la mujer más arisca, y que estaba en sociedad de mujeres como el pez en el agua. (II, págs.503-504)

Maxi anhela los aspectos del género masculino que le faltan a él. Lo vemos en sus intentos de ejercer la masculinidad a través de Fortunata:

Hízolo como lo pensó, y aquel día pudo vencer un poco su timidez. Feliciano le ayudaba, estimulándole con maña, y así logró Rubín decir a la otra algunas cosas que por disimulo de sus sentimientos quiso que fueran maliciosas. «Tardecillo vino usted anoche. A las once no había vuelto usted todavía». (II, pág.513)

Le trata con el poder dominante del estereotipo social del hombre típico. Fortunata le podría servir de medio para la construcción de la subjetividad, este deseo Maxi no puede superarlo:

No era ya el mismo hombre. La fe que llenaba su alma, aquella pasión nacida en la inocencia y que se desarrolló en una noche como árbol milagroso que surge de la tierra cargado de fruto, le removía y le transfiguraba. Hasta la maldita timidez quedaba reducida a un fenómeno puramente externo. Miró sin pestañear a Fortunata, y cogiéndole una

mano, le dijo con voz temblorosa: «Si usted me quiere querer, yo... la querré más que a mi vida». (II, pág.513)

¡Qué chico! Si parecía otro. Él mismo notaba que algo se había abierto dentro de sí, como arca sellada que se rompe, soltando un mundo de cosas, antes comprimidas y ahogadas. Era la crisis, que en otros es larga o poco acentuada, y allí fue violenta y explosiva. ¡Si hasta le parecía que tenía talento...! (II, pág.515)

En su artículo sobre Maximiliano Rubín, E. Haddad habla de esta transformación como algo positivo en el carácter de Maxi; que confía más en si mismo, se defiende, está más valiente, está convertido verdaderamente en un individuo etc. (Haddad, 1957:102-103) Vale lo que dice hasta un cierto punto pero hay que tener en cuenta también que es este enamoramiento el que lo lleva a perder la salud mental porque la imagen de Fortunata en su mente es distinta de lo que es Fortunata en realidad. Maxi, a sabiendas que ella no lo ama, forma una idea distinta de la realidad e insiste en ella por el mismo deseo mencionado arriba:

Quando el enamorado se iba a su casa, llevaba en sí la impresión de Fortunata transfigurada. Porque no ha habido princesa de cuento oriental ni dama del teatro romántico que se ofreciera a la mente de un caballero con atributos más ideales ni con rasgos más puros y nobles. Dos Fortunatas existían entonces, una [56] la de carne y hueso, otra la que Maximiliano llevaba estampada en su mente. (II, pág.530)

El miedo que tiene él de no ser correspondido [«Pero ¿y si no me quiere? » -pensaba desanimándose y cayendo a tierra con las alas rotas-. Es que me tendrá que querer (II, pág.515)] se puede explicar con el mismo deseo de ser un sujeto también, según el psicoanálisis lacaniano. Como Fortunata no corresponde al amor de Maxi, le quita la oportunidad de construir su subjetividad y poco a poco lo lleva hasta la obsesión y locura.

Según la teoría lacaniana, la participación en el plano Simbólico se realiza como resultado de renunciar a la madre por el miedo de castración y la aparición de la necesidad de comunicación. Es el estado, en que comenzamos a usar el lenguaje para crear nuestra identidad como "yo" y "yo mismo". Según Lacan, el lenguaje es lo que nos identifica como sujetos genéricos. La adquisición de la identidad y subjetividad se realiza sólo cuando entramos en el lenguaje. Es este plano que define la integración del individuo al sistema social; define el uso de lenguaje, las normas, las reglas que forman la cultura y el sistema social. Como Maxi no ha llegado a construir su subjetividad, tiene una relación problemática con el orden Simbólico. Por no estar integrado en este orden, juzga el valor simbólico del lenguaje, que forma el centro de ello. Refleja sobre el valor simbólico del lenguaje y menciona la arbitrariedad entre el significado y el significante llamando la atención al hueco entre la realidad y la representación simbólica de ella:

Al despertar, en ese momento en que los juicios de la realidad se confunden con las imágenes mentirosas del sueño y hay en el cerebro un

crepúsculo, una discusión vaga entre lo que es verdad y lo que no lo es, el engaño persistía un rato, y Maximiliano hacía por retenerlo, volviendo a cerrar los ojos y atrayendo las imágenes que se dispersaban. «Verdaderamente -decía él-, ¿por qué ha de ser una cosa más real que la otra? ¿Por qué no ha de ser sueño lo del día y vida efectiva lo de la noche? Es cuestión de nombres y de que diéramos en llamar dormir a lo que llamamos despertar, y acostarse al levantarse... (II, págs.504-505)

Tsuchiya define la función de Maxi en la novela como “el intérprete de signos y creador de ficciones” (Tsuchiya, 1988: 53). Otro ejemplo que trata el valor simbólico del lenguaje es cuando Maxi refleja sobre el verbo “amar” y afirma que este verbo no llega a expresar lo que siente por Fortunata:

Tratando de medir el cariño que sentía por su amiga, Maximiliano hallaba pálida e inexpressiva la palabra querer, teniendo que recurrir a las novelas y a la poesía en busca del verbo amar, tan usado en los ejercicios gramaticales como olvidado en el lenguaje corriente. Y aun aquel verbo le parecía desabrido para expresar la dulzura y ardor de su cariño. Adorar, idolatrar y otros cumplían mejor su oficio de dar a conocer la pasión exaltada de un joven enclenque de cuerpo y robusto de espíritu. (II, pág.530)

A Maxi le cuesta integrarse en el orden Simbólico de Lacan porque no ha podido construir su subjetividad. Él mismo menciona su “yo” problemático e inestable: “[...] Yo, ¿soy yo?... ¿me reconozco como tal yo en todos mis actos?” (III, pág.1038) A lo largo de la novela, está llevado poco a poco hacia el margen de lo Simbólico. A partir de algún momento ya no se le entiende al hablar; su uso de lenguaje señala un problema con lo Simbólico: “En el rato que estuvieron solos, antes de que entrara Papitos con el servicio y la sopa, Maxi endilgó a su mujer algunas frases enteramente ceñidas al endiablado asunto que constituía su demencia.” (IV, pág.1362)

Desde el inicio de la novela Maxi ya expresa que tiene problema con el uso del lenguaje, habla de su incapacidad lingüística: “«Yo no sé defenderme con palabras; yo no puedo hablar, [...]» (II, pág.596) También, en su comentario sobre la música diciendo que cura el alma, hace hincapié en el papel del lenguaje afirmando: Sin el lenguaje, no existe el sujeto. [“Cuando desafinamos, el enfermo se muere” (IV, pág.1238)] La entrada en lo Simbólico significa la entrada en el campo del lenguaje y llegar a ser un sujeto. El ejemplo que sugiere semejanza entre Maxi y los niños recién empezados a hablar es una manifestación del problema con lo Simbólico en el sentido de que no ha llegado ser un sujeto todavía: “[...] y últimamente no se le entendía una palabra de las muchas que de su boca soltaba atropelladamente, pronunciándolas de un modo primitivo, como los chiquillos que empiezan a hablar.” (IV, pág.1370)

Otro ejemplo referente al problema de Maxi con la integración al orden Simbólico es cuando establece él una semejanza entre poetas y él mismo. El poema tiene un carácter subversivo en el sentido de que no es el mismo lenguaje de lo Simbólico; no cumple con las reglas gramaticales, ni con el léxico que se usa de acuerdo con la convención social. El uso de lenguaje de Maxi tampoco está de acuerdo con lo

Simbólico. Lo confiesa él mismo: “Vaya, hasta poeta me estoy volviendo. Pero dejémonos de poesías; la inspiración poética es un estado insano. Lógica, lógica, y nada más que lógica.” (IV, pág.1422)

Además, su rechazo de comer y dormir es otro problema con lo Simbólico como son actividades vitales básicas. Maxi ya está consciente de que no es el mismo hombre de siempre, él también se da cuenta de su relación problemática con lo Simbólico, aunque no le parezca como un problema:

Desde que di con la tan rebuscada fórmula, pareceme que soy otro...
Antes mi vida era un martirio, ahora no me cambio por nadie. No me duele nada, me siento bien, y para colmo de felicidad no tengo ganas de comer ni de dormir... (IV, pág.1266)

Lo que él llama “fórmula” no es nada más de la muerte. Sherman Eoff afirma que para Maxi la muerte es liberadora porque anhela escapar a un mundo donde pueda establecer su autoestima (Eoff, 1949:276). En términos lacanianos, la muerte indica salida total de lo Simbólico y simboliza volver al plano real de Lacan. Por el anhelo de alcanzar la integridad que se siente en este plano, la muerte le parece hermosa a Maxi “[...] que hermosa es la muerte.” (IV, pág.1274). El ser humano lleva una vida luchando por alcanzar la integridad de su ser, que podría ser la explicación por qué Maxi considera la muerte como “liberación”. Es que es el momento en el que uno se libera del orden Simbólico, que para Maxi es tan problemático, y así cumple el deseo de ser una integridad: “La muerte es la liberación, el indulto o sea la vida verdadera.” (IV, pág.1264) Para Maxi, la muerte es el medio para ser “todo”, que ofrece la integridad del ser: “[...] sentirse uno absolutamente puro, perteneciente a la sustancia divina; reconocerse uno parte de ella, y todito con aquel gran todo...” (IV, pág.1364-1365).

El deterioro de salud mental de Maxi después de la muerte de Fortunata también encaja en la función de ella para la construcción de la subjetividad de Maxi. Ya que ya no existe ella, tampoco existe la oportunidad de construirse como sujeto masculino. Carlos Roberto Saz-Parkinson interpreta la muerte de Fortunata como “la muerte social de Maxi” (Saz-Parkinson, 84).

Maxi es un personaje que no llega a construir su subjetividad a lo largo de la novela, lo que le presenta un problema de integración en el orden Simbólico. Por su fracaso en construirla a través de Fortunata, le cuesta relacionarse con lo Simbólico. Con la muerte desea salir de ello y volver al estado de la integridad. Su anhelo de salir de lo Simbólico y volver al plano real se cumple simbólicamente al final de la novela cuando lo encierran en el manicomio después de la muerte de Fortunata.

Bibliografía

Brady, J.: “Reconsidering Maximiliano Rubín from Galdos’s *Fortunata y Jacinta*”, **Letras Hispanas: Revista de literatura y de cultura**, Vol.7, No.1, 2010.

Connelly Ullman, J., Allison, G.: "Galdós as psychiatrist in *Fortunata y Jacinta*", *Anales galdosianos*, Año IX, 1974, (en línea) <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsx6p7>, 24.12.2015.

Durudođan, H.: "Unes Femmes: Kristeva, Psikanaliz ve Kadın", en **Cinsiyetli Olmak: Sosyal Bilimlere Feminist Bakıřlar**, ed. by Z. Direk, İstanbul, Yapı Kredi Yayınları, 2014, pp. 51-66.

Eoff, S.: "The Treatment of Individual Personality in *Fortunata y Jacinta*", **Hispanic Review**, Vol.17, No.4, 1949, pp.269-289.

Galdós, B. P.: **Fortunata y Jacinta**, Madrid, Castalia, 2003.

Haddad, E.: "Maximiliano Rubín", **Archivum**, No.VII, 1957, (en línea) [file:///C:/Users/delluser/Downloads/Dialnet-MaximilianoRubin-08943%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/delluser/Downloads/Dialnet-MaximilianoRubin-08943%20(3).pdf), 24.12.2015.

Lacan, J.: **Écrits**, London, Routledge Classics, 2001

Saz Parkinson, C. R.: "Más alla de lo enfermo y lo sano? El caso Maxi en *Fortunata y Jacinta*", (en línea) http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_38/congreso_38_09.pdf, 24.12.2015.

Tsuchiya, A.: "Maxi and the Signs of Madness: Reading as a Creation in *Fortunata y Jacinta*", **Hispanic Review**, No: 56.1, 1988, pp. 53-71.